

AUTOAFIRMACIÓN Y AUTOCOMPREENSIÓN DEL SUJETO ARGENTINO, EN LA OBRA DE BERNARDO CANAL FEIJÓO*¹

Fernan Gustavo Carreras

INTRODUCCIÓN

Bernardo Canal Feijóo, nace en la ciudad de Santiago del Estero, República Argentina, el 27 de Julio de 1897, muere en Buenos Aires el 10 de octubre de 1982. Le tocó finalizar un siglo y transcurrir gran parte del otro. Atravesado por la problemática de la destrucción de forestal, la pobreza y los éxodos rurales en búsqueda de trabajo, e indagando en sus causas históricas, escribió 40 libros y unos ciento cincuenta y tres artículos en periódicos y revistas. No se consideró a sí mismo un Filósofo, pero existe en su obra una voluntad de fundamentación que madura en una profunda filosofía que merece ser recuperada e incorporada a la Historia de las Ideas de nuestra América. Tal es el objetivo de este trabajo.

El A priori Antropológico.

Arturo Andrés Roig, siguiendo a Hegel señala que el comienzo histórico de la filosofía supone el a priori antropológico de un “querernos a nosotros mismos como valiosos” y en consecuencia “tener como valioso el conocernos”². El sujeto que se afirma como valioso, no es un sujeto singular, sino plural, aún cuando sea este o aquel hombre en particular el que ponga de manifiesto dicho punto de partida.

* Resumen recibido em 14/11/2006 e aprovado em 27/11/2006.

¹ El presente trabajo es un resumen de la tesis de doctorado presentada con el mismo título (Universidad Nacional de Córdoba, 2006).

² Roig, Arturo Andrés - **Teoría y Crítica del Pensamiento Latinoamericano**, Fondo de Cultura Económica, México 1981, p 11.

El *a priori antropológico* señala la prioridad del sujeto, en tanto que configurador de su mundo, por sobre cualquier desarrollo objetivo, incluido el discurso filosófico.

De este *a priori* se derivan pautas que hemos de asumir para lograr la constitución de un pensamiento filosófico: “En primer lugar, el reconocimiento del otro como sujeto” (problema del humanismo). Luego, la que exige la determinación del grado de legitimidad de la afirmación de nosotros mismos como valiosos. En tercer lugar habrá de considerarse la exigencia de organizar una posición axiológica desde nuestra propia empiricidad histórica. Por último, aquella otra formulación de la exigencia fundante que nos conmina a tenernos como valiosos a nosotros mismos, habrá de constituirse dentro de un tipo de saber, único compatible con un pensamiento filosófico transformador, el saber de liberación, que excede sin duda, a la filosofía misma, pero cuyas bases teóricas están dadas en ella.

En consecuencia, la filosofía en nuestra América indagará de qué manera el sujeto americano ha ejercido estas pautas, como también el grado de conciencia que ha adquirido de las mismas. Para esta indagación, la *historia de las ideas* constituye un campo de investigación más lleno de posibilidades que la tradicional *historia de la filosofía*.

Ontología de América en la obra de Bernardo Canal Feijóo.

La Filosofía de la Historia de Hegel había negado la historicidad del hombre americano. A partir de allí, el pensamiento antropológico se desarrollará en el marco de una “ontología en la que acontece a un determinado sujeto, que no es necesariamente el hombre, “caer en el tiempo”, o si es hombre, encontrarse “arrojado en el mundo” como consecuencia de una culpa originaria, sobre la base, tanto en un caso como en el otro, de una aprioridad del ser sobre los entes”³.

El proceso de constitución del sujeto americano es interpretado por Canal en términos superposiciones culturales. Es decir como una serie de desarrollos culturales inconclusos por el advenimiento de otro sujeto cultural que se le superpone, provocando una crisis y un recomienzo. Se trata de procesos de “comienzos”, “ruptura” y “recomienzos”. Esto es analizado en cuatro momentos históricos: la

³ Arturo Roig, *Teoría y Crítica del Pensamiento Latinoamericano*, Fondo de Cultura de México, pg. 138-139.

cultura aborigen prehispánica, La conquista y el período colonial, el proceso de emancipación nacional y la gesta aluvial (inmigración masiva a fines del Siglo XIX)

El “comienzo”, es el largo **proceso indígena**⁴. Canal analiza este período tratando de superar prejuicios operantes en las filosofías de la historia argentinas. Entre ellos el de la caracterización como “pueblos sin historia”⁵. Un límite que se impone al análisis en nuestro caso es la falta de una literatura escrita por parte de nuestros pueblos originarios⁶. Por ello apela a otras objetivaciones como la de la plásticas, las piezas arqueológicas y la de la lengua aborigen. Por este camino, pone de manifiesto la existencia de numerosas parcialidades étnicas que poblaban de arriba abajo el suelo continental. “Estas diferencias, que a menudo sugieren concepciones de mundo opuestas entre sí, hablan por sí mismas de una historia de esas culturas mucho más profunda de las suele presumírsele”⁷. La cantidad y la variedad de alfarería descubierta habla de la presencia de altas culturas.

La llegada del **conquistador español**, no ocurría en un vacío histórico, Canal destacará que en el punto de llegada, el español se enfrentará a dos proposiciones históricas: una nueva tierra a la que adaptarse y un nuevo sujeto histórico. Cuando el conquistador pisa estas tierras, la historia de la cultura quedará planteada como un drama que va desde la libertad del agente a la liberación del paciente. En el choque hispano indígena Canal reconoce procesos complejos. Por una parte, acción militar sangrienta, violencia que se prolongó en estructuras sociales, generando una “situación de ruptura” con su consecuente “conciencia de ruptura”. Nos referimos a la ruptura del aborigen con su mundo, mediante una serie de expropiaciones: la expropiación de la vida por la matanza de poblaciones enteras, expropiación de la tierra usurpada por el español, la explotación laboral como expropiación del cuerpo, el mestizaje por vía de la mujer aborigen y el hombre blanco como expropiación de la mujer, destrucción de sus dioses a la vez que imposición de otro Dios. Todo ello será explicitado en un discurso

⁴ La perspectiva de Bernardo Canal Feijóo está notablemente influida por el descubrimiento arqueológico de los Hnos Wagner, quienes desenterraron y estudiaron más de setenta mil piezas de alfarería. El descubrimiento realizado a partir de 1904, conmocionó a la academia arqueológica mundial.

⁵ La expresión fue acuñada por H. Beuchat en su **Manual de Arqueología Americana**.

⁶ Los análisis de Canal se realizan en Santiago del Estero, Argentina.

⁷ En Torno al Problema de la Cultura Argentina, pg. 38.

conquistador que tomará la forma general de una “pedagogía del gajo”: el español enseña al aborígen que la cultura es una planta que creció en otra parte, que las especies silvestres nos son susceptibles de ser cultivadas, por lo tanto hay que traer desde fuera esa planta e injertarla.

Dentro de este marco estructurado como imposición violenta, Canal señala que el aborígen no permaneció pasivo, por más dominado que haya sido desarrolló una indomable “resistencia pasiva”, por otra parte en su asimilación activa de la cultura impuesta dio lugar a cierta “mestización”. Respecto de la “resistencia pasiva”, Canal se esfuerza por reconocer la “vox clamantis” en la aparente mudez indígena. En cuanto a la mestización, aún criticando la categoría mestizaje como encubridora y justificadora, ve expresiones de mestización cultural en el arte barroco colonial hecho de una mezcla de sensualidad indígena con la sensualidad hispana, y también en la acción de la Iglesia colonial. Allí apunta que en cierto sector del clero católico, concretamente los Jesuitas, se desarrolló una labor evangelizadora que hoy podríamos caracterizar como liberadora. Que más que destruir se preocupó por transfigurar el mito indígena⁸, a la vez que dotó al pueblo de organización y educación, aventurando la hipótesis de que de no haber sido expulsados la lucha por la independencia podría haberse adelantado.

Un nuevo ciclo de “ruptura” y formación cultural, será el de las **luchas por la independencia y la organización nacional**. Mientras que las luchas por la independencia expresaba una voluntad unánime de emancipación que incluía al pueblo y las elites intelectuales, una vez declarada la independencia, las elites se atribuyen en exclusiva el designio de organizar la nación. En ese cometido debían enfrentar numerosos problemas: Un proceso mundial de modernización liderado por Europa. Por lo que el imperativo de la hora era “integrarnos de prisa” a la civilización. En lo interno debían reducir a la unidad un país inmenso y plural.

La empresa fue acometida desde el trasfondo profundo de graves prejuicios. Sarmiento de modo polémico- pasional, y Alberdi con rigor filosófico, les dieron expresión y fuerza dogmática. Alberdi sentencia⁹. 1) El mal que aqueja a América es la extensión: “El terreno es la peste en América”; 2) El hombre americano adolece de “ineptitud de raza” para la

⁸ Esta perspectiva es trabajada en el análisis de la Fiesta de San Esteban en la localidad de Sumamao, en donde Canal destaca una composición tetral hecha de personajes y símbolos de las culturas hispana y aborígen.

⁹ En sus Bases y Puntos de Partida para la Organización de la República Argentina, Valparaíso 1852.

vida republicana e industrial. Negación de la tierra y negación de la raza, serían las premisas metafísicas sobre las que se edificaría nuestra organización nacional. Se debía por tanto, aniquilar el viejo orden para construir el país moderno. Las consignas del proyecto serían: 1) “América, de mediterránea e interna, debe volverse litoral y marítima. El puerto- puerta, sería el centro político y económico del nuevo país. 2) Hay que “alterar y modificar profundamente la masa de nuestra población”. El designio era suplantar al criollo por el anglosajón. “Gobernar es poblar” será la fórmula de esa política eugenésica.

Estos principios eran expresión, en términos de Roig, de una “conciencia culposa de ruptura”. Sobre la base de ellos se constituirá la nación. Ellos serán los que guiarán el proyecto modernizador del país, alcanzando su máxima operatividad en la generación del '80. Las políticas de población darán lugar a una nueva superposición cultural que Canal caracteriza como el gran codo histórico. Es la gesta aluvial, por la que llegan al país enormes masas inmigratorias que provocarán un fuerte impacto y crisis cultural.

A la vez, el proyecto modernizador comportará el ingreso de capitales y tecnología. En Santiago del Estero el progreso tendrá el nombre de “explotación forestal”. Era un proceso que tenía su punto de partida en otra parte y nos colocaba como objetos del progreso y no como sujetos. El resultado fue la devastación de nuestros recursos naturales y la destrucción moral y cultural de nuestra población por una inhumana explotación laboral¹⁰. En esta experiencia traumática Canal ve un signo de la “desintegración del interior argentino”.

Al término del proceso se ha producido una fractura ontológica. Hay una duplicidad constitucional. Una perfecta “constitución formal” superpuesta a la “desconstitución real” del país. Ese estado de cosas nos impone el imperativo de una nueva gesta constitucional que hay que emprender para alcanzar una nación integrada hacia dentro con el concurso de todas las parcialidades convivientes.

Simbólica de la vida cotidiana, resistencia y rebeldía.

Hemos presentado el análisis de Canal respecto de la constitución del sujeto argentino. Proceso que se desarrolla sobre la base de la relación

¹⁰ Ríos de tinta se volcaron para describir este proceso, algunos en forma de estudios históricos, otros como ensayo, como novelas y estudios dramático, otros.

dominador dominado instaurado desde la conquista. En ese proceso el sujeto oprimido, marginado socialmente y explotado, es reducido al silencio. Sin embargo, Canal cree como sujeto está silenciado pero no es mudo, por tanto es factible escuchar su voz.

Él encuentra en el relato popular o literatura oral del pueblo una expresión discursiva privilegiada. En su libro **Burla, Credo y Culpa en la Creación Anónima**¹¹, estudia la fábula popular. La fábula es el relato popular de personajes animales que obran, discurren y se expresan como humanos, es genero universal. Entre los relatos fabulares que analiza ocupan un lugar destacado *Los casos de Juan el Zorro*. En estos relatos, el zorro habla en quichua, mientras que el tigre, su tío, habla en español. Los casos representan la lucha entre la astucia y la fuerza. En los casos de Juan, triunfa siempre la astucia que se burla de la fuerza. Canal observa que si bien la conducta del zorro esconde fermentos subversivos, nunca llegará a ser revolucionaria, porque el zorro no se siente solidario con los demás animales que comparten su misma suerte, sólo atina a la victoria parcial y contingente de la burla que no alcanza para cambiar el orden injusto.

CONCLUSIONES

Podemos concluir, que se da en su obra el ejercicio cabal del *a priori antropológico*. Su pensamiento filosófico está profunda y conscientemente vinculado a un proyecto político. Proyecto que construye desde la crítica a las filosofías euro céntricas y justificatorias de los procesos de dominación. A la vez que desde el esfuerzo por escuchar la “voz” del sujeto negado: el indio, el mestizo, el criollo explotado, quienes a pesar de su aparente mudez, en su vida cotidiana, expresaron su resistencia- rebelión contra el orden vigente y desplegaron una sabiduría poco atendida por la *intelligentia* argentina. De la continuidad de ese dialogo “saber popular” – “intelectualidad”, podrá surgir un pensar autentico, necesario para un proyecto propio de nación.

¹¹ Publicado en Editorial Nova, Buenos Aires, 1951. En el capítulo dedicado a los Casos de Juan Canal informa que recogió esos relatos en el ámbito del obraje.

